

UNA DOBLE LECTURA DEL IMPERIALISMO Y LA CULTURA

Alberto Verón

El autor del comentario realiza

Estudios de doctorado en Filosofía en la

UNED de Madrid y de Historia de América

Latina en la UPO de Sevilla

El paisaje mass – mediático de la guerra del golfo pérsico fue el que tuvo de fondo Edward Said durante la escritura de *Imperialismo y cultura*, y que contó con los Estados Unidos e Irak en el papel de sus dos principales protagonistas. No es casual que este anclaje en la historia reciente del planeta favorezca un examen de las diferencias, las contradicciones y los conflictos entre las nociones de oriente y occidente, de norte y de sur, de regiones modernas y seculares y zonas premodernas y fundamentalistas en términos religiosos. A la basa de unos estereotipos propalados por los medios masivos de comunicación, se minimiza toda una memoria cultural que Said torna visible y examina a la luz de la producción novelística moderna y colonial.

La novela, en cuanto documento de cultura permite rastrear la historia de la barbarie en América, en África, en Asia. La conquista de nuevos territorios que permitieron a las naciones colonizadoras la constitución de un andamiaje para la idea de progreso histórico, trajo aparejada también el desastre para los pueblos invadidos y colapsados en sus propias culturas.

El libro de Said sitúa en el entramado del espacio geográfico las prácticas imperiales de Inglaterra y Francia básicamente, aunque deje también un examen a la historia de América Latina y al examen de las respuestas o resistencias culturales nacidas de los pueblos que han padecido a los imperios.

El imperialismo ha sido tradicionalmente circunscrito al pasado, a los relatos de la conquista, al control de tierras por parte de los países favorecidos gracias a su potencial militar y económico. En cambio lo que al autor le interesa seguir, es como la idea del imperialismo estuvo viva en la imaginación literaria de la época, en autores de la más diversa procedencia, tanto de los países imperialista como de los países colonizados.

Cultura e imperialismo ejerce una especie de contrapunto con su célebre *Orientalismo*. Se trata de un documento político, a caballo de la marea literaria producida en los países imperialistas durante la segunda mitad del siglo XIX.

POR UNA DEFINICIÓN DE IMPERIALISMO

Al imperialismo han contribuido a definirlo Rosa Luxemburgo, Lenin, Shumpeter, Arendt, pero Said considera poco profundos estos análisis cuando abordan esa experiencia de aguas profundas que es la cultura. Llama la atención del autor que *“La mayoría de los marxistas occidentales, en lo referente a la estética y la cultura, ignoran la cuestión del imperialismo. Las teorías críticas de la escuela de Frankfurt, a pesar de sus aleccionadoras investigaciones sobre las relaciones entre el poder, la sociedad moderna y la posibilidad de redención del arte como forma crítica, mantiene un sorprendente silencio respecto a las teorías racistas, la resistencia antiimperialista, y la oposición práctica dentro del imperio”*¹

Es como si nos quedáramos en la superficie del término o si con la evocación presente de los Estados Unidos, ocultáramos las épocas imperialistas de Portugal, España, Holanda, Bélgica, Inglaterra, Francia, Rusia, Turquía.

El pasado imperial de todas estas naciones escribe: *“ha penetrado la realidad de centenares de millones de personas: su existencia como memoria compartida y como tejido altamente conflictivo de cultura, ideología y política, ejerce todavía una fuerza tremenda”*²

Entre los aspectos que más llama su atención, es la capacidad que tienen estos de primero expandirse, y segundo integrar a los pueblos que recogen en su expansión.

A finales del siglo XIX las economías inglesas y francesas estaban hambrientas de los mercados de ultramar: unas 240.000 millas cuadradas de tierra no solo controladas, sino convertidas en empresas permanentes a través de plantaciones con mano de obra esclava. Hoy, luego de Irak, de Viet – Nam, de la segunda Guerra Mundial, de la unión soviética, es contundente y atroz experimentar que el imperialismo como tendencia sigue vigente. Se acrecienta el sentimiento de que el pasado sigue vivo, puede que oculto bajo nuevas formas engañosas, pero haciendo palpable que la experiencia imperial muy a pesar de tantas impugnaciones públicas, ha cambiado muy poco.

Víctimas, partícipes, cómplices de actitudes imperiales, estas señalan la imposibilidad de mantenernos por fuera del combate con la geografía que el imperialismo acarrea. Este es complejo e interesante, porque trata no solo de soldados y de cañones sino también de ideas, formas, imágenes e imaginarios³

¹ Said Edward. Cultura e imperialismo, p.430

² Said, op cit, p.47

³ Said, p.40

IMPERIALISMO Y NOVELA.

La novela en tanto expresión de la cultura es un asunto de elaboración subjetiva de lo que una sociedad en un tiempo y en una región del globo ha pensado, soñado, deseado. La novela, que postula un espacio, una geografía imaginada, nace en el mismo momento en que se reúnen en esa misma Europa, exploradores, convictos, etnógrafos, acaparadores, soldados con el fin de planear y luego tomar las que para ellos solo eran unas vacías tierras de ultramar.

El libro enlaza desde un principio la creación con la opresión, o en otras palabras, el parentesco en los puertos del antiguo mundo, de convictos fugitivos, aventureros, militares y salvadores de almas, con los desconocidos e ignotos parajes donde ocurren las historias de Conrad o Kipling.

Por sus páginas se extienden las lecturas sobre Forster, Melville, Shakespeare, Virginia Wolf pero solo me referiré a Conrad, a Albert Camus y Shakespeare.

La lectura sugerida acá del llamado canón occidental es agresiva, pues quiere probar que los novelistas y la novela moderna no solo inauguran la individualidad, u otras formas de libertad o de expresión, sino que están atravesadas por visiones que pueden oscilar de un imperialismo radical a un antiimperialismo consciente. Este canon ya expresa una dura crítica al propuesto a principio del siglo XXI por Harold Bloom, pues en abierta oposición al profesor judío, las grandes novelas que merecen ser consideradas clásicas no solo son - objeto Said - un asunto de valor estético, sino que albergan los prejuicios o las esperanzas de un mundo con respecto a otro.

El Nostromo, que ocurre en una República de América Central es un buen ejemplo, pues Conrad presenta *“progresista cuando se trata de interpretar con audacia, pesimista si debe informar sobre la tranquilizadoras y a la vez decepcionante corrupción del dominio de ultramar y/o profundamente reaccionario cuando ha de aceptar que África y Sudamérica puedan poseer una historia o una cultura independiente que los imperialistas perturbaron violentamente a pesar de que luego fueron derrotados”*⁴ Toda esta gradación de sentimientos siguen vivos hoy, cuando se miran las reacciones de los norteamericanos con respecto a nosotros, los hombres y las mujeres del sur, ya que cualquiera de nuestros ideales de independencia son aprobados mientras coincidan con la clase de independencia que ellos consideren. *Cualquier otra cosa es inaceptable y, aun peor, impensable.*⁵

⁴ Said, cultura e imperialismo, p,19

⁵ Said, cultura e imperialismo,p,21

EL PREDOMINIO DE LO GEOGRÁFICO

De cada concepto que trabaja Said extrae y muestra su reverso: las prácticas imperiales se manifiestan en la gran novela moderna; la llamada alta cultura producida en los países centro pudo pasar de ser allí una expresión de liberación, a convertirse en las periferias, en una cómplice de la sujeción. Las ciencias geográficas no solo permitieron conocer el nuevo mundo, sino controlar los territorios. Lo geográfico fabrica proyecciones imaginarias, cartográficas, militares, económicas, históricas y hace posible la construcción de un nuevo tipo de saberes.

Acá se recoge la discusión en torno a como los saberes representan o dibujan los sujetos a los que se aproximan. En el caso de las ciencias humanas y sociales las últimas décadas del siglo XX permitieron que nos fuéramos haciendo conscientes de los moldes de la representación cultural en que las mujeres eran colocadas o las presiones que operan sobre las representaciones que se tienen de las razas y de las clases inferiores. Citando al autor digamos que *“En todas esas esferas – raza, clase y género – La crítica se ha volcado correctamente sobre esas fuerzas institucionales que, dentro de las modernas sociedades occidentales, moldean y ponen límites, a los que se consideran como seres subordinados. Así se ha mostrado que el mecanismo mismo de la representación es responsable de mantener subordinado al subordinado, e inferior al inferior.”*⁶

La geografía, recogió estas conquistas que llegaron a las colonias, beneficiando indudablemente a algunos de sus habitantes, que luego serán los patricios criollos. Sus efectos tanto positivos como negativos alcanzaron a permanecer luego del periodo colonial. Pero a la sombra de todo ese gran despliegue que se hizo del viejo hacia el nuevo mundo, queda la oscura percepción de Conrad: *la sobrecogedora pureza de la búsqueda imperial en El corazón de las tinieblas – cuando Marlowe reconoce que siempre ha querido llenar grandes espacios vacíos del mapa – permanece como la realidad constitutiva y dominante en la cultura del imperialismo”*⁷

El colonizador asumió como conducta de entrada la suposición de que los espacios geográficos del nuevo mundo se encontraban vacíos; pero lo cierto era que estaban habitados ya, aunque los colonizadores de ayer, ni de hoy, hayan considerado esas vidas iguales a las suyas. Vuelvo a las referencias que de Conrad hace Said: *“La idea de civilizar y llevar luz a los lugares oscuros es antitética y lógicamente equivalente a su fin efectivo: el deseo de exterminar a los brutos que pueden no mostrarse cooperativos o*

⁶ Said,p.141

⁷ Said,p.264

albergar ideas de resistencia. En Sulaco, Gould es al tiempo el patrón de la mina y el hombre que planea acabar con la empresa”⁸

Progresivamente, y debido a que esos espacios no estaban vacíos sino poblados, el hombre blanco deberá hacerle concesiones a las fronteras de su conocimiento: la geografía se hace geografía humana. A pesar de las campañas de exterminio, de cristianización, de civilización, los nativos seguían allí y no solo anclados a un lugar, pues contrariamente a cualquier suposición también penetraban la conciencia imperial, lo que llevó a la elaboración de “*planes basados en argumentos religiosos y raciales para separar a los africanos, malayos, árabes, bereberes, indios, nepalíes, javaneses, filipinos del hombre blanco*”⁹

El mediodía de este tira y afloje es el momento de convertir las colonias y sus gentes en unos pueblos urgidos de la presencia y asistencia europea. Presencia que en términos del análisis literario es un relato del amo gracias al cual el colonizado pueda ajustar su conducta y dedicarse al trabajo. Kipling resulta un claro ejemplo de esto, pues “*pinta al indio como una criatura que claramente necesita la tutela británica...*”¹⁰

Pero también está en esa narración del amo, la sombría versión del señor, inmerso en el capitalismo colonial, alimentándose de una voraz política de libre comercio y para la cual el nativo es alguien indolente a la producción, una criatura por completo en manos de la depravación.

Gracias a su genial talento literario, las novelas de Conrad abordan problemas sutiles de los reforzamientos culturales manifiestos en la actitud del imperio. Su prosa irradia como pocas una angustia que nos parece extrema e inquietante. Poco existe allí del optimismo tan sentido, tan afirmativo; esa confianza que se manifiesta en el blanco dominante. Cada uno de los relatos de Conrad pone en evidencia esas estructuras agresivas de toda la tarea imperialista. Pero, y esa es la paradoja que hace tan genial su obra, están penetradas por una conciencia irónica, que atraviesa y fertiliza toda la tradición modernista posrealista. En Conrad, en Forster, en T.E Lawrewnce no existe ya lugar para la sola ebriedad triunfal del imperialismo, sino que por el contrario, nos encontramos, piensa Said, con puntos radicales y extremos de la autoconciencia.

Fueron esos mismos textos los que cumplieron una labor cultural en vía contraria a la de los colonizadores, pues llevaron lo extraño, lo distinto, lo exótico a Europa bajo unos modelos que sin duda y ambages dibujan el modo de operar de la empresa imperial, su *made in* capitalista; ese inconfundible sello de marca implícito en el modo de actuar de sus exploradores, etnógrafos, geógrafos, comerciantes y soldados, quienes en este

⁸ SAID,p.264 - 265

⁹ SDAID,P.265

¹⁰ SAID,P.265

análisis que nos muestra Said parecen los distintos ejecutantes, cada uno individual, operando en red bajo el lema de una empresa imperialista. Estos relatos puestos en la segunda mitad del siglo XIX colmaron las horas de distintas clases sociales de Europa, atrajeron su interés; ya a comienzos del siglo XX fueron usados con propósitos más inquietantes – pues en la extraordinaria frase de Conrad – Europa pasaba a convertirse en uno de los lugares más sombríos de la tierra.

La literatura colonial, por darle un nombre, permitió superar lo que hasta ese momento era el tema redundante de la novela europea: el desencanto. Los retos que plantea la nueva geografía ultramarina promueven en Inglaterra y en Francia que los protagonistas despierten de su estado, de modo trágico, en otras ocasiones cómico. Las motivaciones ilusas que les llevaban a la desesperación se chocan de pronto con una realidad social contundente. *”Es el caso de Nana de Zola, Fredric de Flaubert, Dorotea de George Eliot. En esa novelística la perdida y el desencanto se inserta gradualmente en una alternativa: no solo la novela abiertamente exótica y llena de confianza imperialista, sino los relatos de viaje, las obras de exploración y erudición colonial, las memorias y narraciones de experiencias y aprendizajes. En las novelas de Verne, en los relatos de Pierre Loti o de Kipling, cientos de piezas similares basadas en la exaltación y en el estímulo de las aventuras en el mundo colonial sirvieron para confirmar y celebrar sus éxitos en lugar de arrojar dudas sobre su tarea imperial. Los exploradores encuentran aquello que buscan, los aventureros vuelven a casa sanos y salvos y más ricos, y hasta el caso Kin es reclutado en el gran juego”*¹¹.

EL IMPERIO FRANCÉS

Si Inglaterra tuvo su ciencia y su literatura, crecidas en torno al imperialismo, la Francia del Segundo Imperio, aquella que vivía en 1870 el conflicto franco prusiano vivió también el aumento de las sociedades geográficas nacionales. Ese instante arranca con el estudio de los mapas del orbe y todas aquellas actividades de exploración que estuvieran ligadas al discurso y adquisición de tierras para el imperio.

Lebon y la sociología que floreció con este, no son ajenas a esa nueva proyección exponencial de los pueblos, y mucho menos serán ajenas la psicología inaugurada por Leopold de Saussure; también la historia, la antropología que contaron con congresos dedicados a informar sobre los comportamientos de los nuevos grupos humanos. De esa manera, con el fin de siglo, las vastas tierras de las colonias eran ya no solo objeto de saqueo material sino verdaderos objetos de indagación para la más amplia curiosidad erudita de los colonizadores.

Francia practicó en Argelia una acción destructiva que era vista por sus administradores como *“la base de una nueva política metropolitana”*. El gran Tocqueville, héroe de la

¹¹ Said, p.295.

filosofía política moderna, crítico contumaz de las acciones norteamericanas hacia los negros e indígenas estuvo convencido que un desarrollo completo de una sociedad europea implicaba, si era necesario, llegar a la crueldad para cambiar el pensamiento de los indígenas musulmanes. Para este *“la conquista total equivalía a la culminación de la grandeza francesa”*¹²

Uno de los principales exponentes de la historia del norte de África, Abdullah Laroui explica como la política colonial francesa quería nada menos que la destrucción del estado argelino. Esto se ejemplifica en la afirmación de Camus según la cual la inexistencia de la nación argelina implica, que las purgas de la política francesa han logrado conseguir borrón y cuenta nueva. Pero según considera Said, la creencia de Camus es desmentida por los acontecimientos del periodo poscolonial que imponen la aceptación de un relato más extenso y complicado, así como una interpretación mucho más completa y desmitificadora.

Dice Laroui: *“Entre 1830 y 1870 la historia de Argelia está hecha de pretensiones: la de los colonos que proclamaban su voluntad de transformar a los argelinos en hombres iguales a ellos cuando en realidad su único deseo era convertir el suelo argelino en suelo francés; la de los militares que supuestamente respetaban las tradiciones y formas de vida locales cuando en realidad su único interés era gobernar con el menor esfuerzo posible; la de napoleón III, al proclamar que estaba construyendo un reino árabe cuando en realidad su idea fundamental era la americanización de la economía francesa y la colonización de Argelia”*¹³

Entre 1830 y 1870 la historia de Argelia se puebla de afirmaciones que se desmienten las unas bajo las otras: los colonos se entusiasman y dicen que es prioritario hacer de los argelinos hombres semejantes a ellos, cuando lo más notable era la pretensión que el suelo argelino fuera sobre todo un suelo francés.

Se llega a posiciones que hoy pueden parecer delirantes como aquella esbozada en *grandeza y servilismo coloniales Grandeur et servitude* colonial, donde se establece, como programa para el colonialismo, una posible *“unidad biológica de la humanidad: la solidaridad humana. Razas incapaces de utilizar sus recursos deben ser nuevamente unidas a la familia humana. (...) Aquí, se halla, para el colonizador, la contrapartida formal del acto de posesión: despoja al acto de su carácter de expoliación y lo convierte en una creación del derecho humano”*¹⁴.

En Camus, encuentra Said las mismas tensiones y contradicciones de colonizados y colonizadores. Sus narraciones, cada una de los giros y estrategias de discurso que favorecieron la apropiación cultural y política de Argelia.

¹² Said, p.289

¹³ P289

¹⁴ Said, p.290

PARA EL ÁMBITO LATINOAMERICANO

La exploración de la versión imperialista en América Latina va de la mano de la famosa tragedia de Shakespeare: *La Tempestad*. Próspero encarna la figura del sabio europeo que para sus propósitos de conocimiento pone a su servicio todas las fuerzas de la isla donde sucede la historia. Esas fuerzas que habitan la isla, están simbolizadas en Ariel y Calibán.

Existe una pregunta que se desliza a la base de los intelectuales de América Latina: ¿cómo hace una cultura que quiere independizarse del imperialismo para imaginar su propio pasado? Esa misma pregunta está en las obras de José Rodó, Martí y más recientemente el cubano Fernández Retamar. Una de las opciones consiste en seguir el camino de Ariel que es un juicioso criado de Próspero, y quien al final cuando este le libera regresa a una especie de comodidad burguesa en su casa nativa. En Calibán Said encuentra dos opciones: la primera es una aceptación de su pasado oscuro y bastardo, el que puede superar por medio del desarrollo.

Como segunda ruta para Calibán está la de sacarse la servidumbre y la deformación física gracias a un hallazgo de su esencialidad la cual se remonta a un mundo precolonial. *“Este último calibán es el que se encuentra tras los nacionalismos nativistas radicales que han producido los conceptos de negritudes, fundamentalismo islámico, arabismo y otros semejantes”*¹⁵ Formularé estas tres posibilidades abiertas por Said pues encuentro en ellas un programa poscolonial para América Latina:

1. Ser Ariel, colaborar fielmente con Próspero, y luego de recibir su libertad volver a su comunidad burguesa nativa que no le cuestiona su colaboración con Próspero.
2. Ser un Calibán consciente de su pasado, lo acepta aunque quiere contribuir al desarrollo.
3. Ser un Calibán radical, que busca esencias fundamentales para reconstruir su cultura.

LA RESISTENCIA CULTURAL

Paulatinamente luego que los países imperiales regresaron a sus territorios, - no sin antes haber protagonizado guerras por conservar su permanencia en esos lugares -, se produjo un nuevo establecimiento cartográfico del territorio cultural. Said lo describe así: *Tras el periodo de resistencia primaria, en el que literalmente se lucha contra la intrusión*

¹⁵ Said,p.333

extranjera, viene el periodo segundo, es decir, la resistencia cultural, durante cual se realizan esfuerzos para reconstituir esa comunidad pulverizada y salvar o restaurar el sentimiento y el hecho mismo de la comunidad contra las presiones del sistema colonial"¹⁶ yo lo llamaría la pregunta sobre la identidad cultural nacional o continental.

Si durante el auge imperialista se permitió solo un discurso cultural que brotase del interior metropolitano, hoy tenemos unos discursos sospechosos *de la muerte del imperialismo*, elaborados por gentes de los pueblos antes colonizados, y que rebasan los teoricismos preocupados por evitar u ocultar los as.

En las metrópolis se ha advertido que lo dicho acerca de la historia de las culturas y de los pueblos subordinados puede ser desmentido por esos mismos pueblos. Ya en los años sesenta, Sartre era capaz de afirmar, en las mismas líneas de su prólogo a los *Condenados de la tierra* de Fanon, que el mundo estaba compuesto por dos bandos opuestos: quinientos millones de hombres y mil quinientos millones de nativos. Solo los primeros poseen la palabra. Y agrega que en las colonias la verdad se yergue desnuda, pero los ciudadanos de la madre patria la prefieren vestida.

Llama la atención como en las luchas de las ex - colonias los textos de Hegel, de Marx o de Freud han sido usados por los ex - colonizados para redescubrir lo que fue suprimido por el proceso imperialista, justificando así los ataques a esas metrópolis que produjeron estos héroes del pensamiento universal. De esta manera la dialéctica del amo y del esclavo de Hegel se uso a la luz de la situación colonial, o de la lucha de clases de Marx, con el fin de analizar la lucha por superar la dependencia y el neocolonialismo.

También las formas de resistencia al final del periodo colonial alcanzaron el sentimiento religioso, por medio del rechazo al cristianismo, o en una vuelta sobre las maneras de vestir y vivir tradicionales.

A los escritores posimperialistas del Tercer Mundo el pasado los acompaña; con señales y marcas de humillaciones sin sanar en unos casos, mientras en otro, esas marcas funcionan en el sentido de un "*pasado potencialmente en revisión y que tienden a un futuro poscolonial.*"¹⁷ Por lo cual la presencia de Calibán es demostrable: se quiere conquistar una identidad distinta a la europea, pero se necesita una historia que sane las heridas gracias a otro tipo de desarrollo.

En la historia del último medio siglo, estos propósitos han chocado con la supremacía política y militar de los Estados Unidos. Nos dice Said: "*la autoridad que Norteamérica se ha concedido a sí misma se extiende por todo el mundo, incluida la Unión Soviética y*

¹⁶ Said,p.327

¹⁷ Said,p.331

China, sobre cuyos espacios aéreos el gobierno estadounidense se ha signado el derecho de utilización para su aviación militar. Estados Unidos, especialmente bendecido con riquezas sin igual y una historia excepcional, está por encima del sistema internacional, no dentro de él”¹⁸

La fiereza crítica de Chomsky, muestra que existe un paralelismo entre la vieja doctrina blanca decimonónica del destino manifiesto y la progresiva expansión territorial. Ha pesado más la expansión imperial que un debido reconocimiento de las identidades y la urgencia de independencia de otros pueblos.

Los ejemplos de la terquedad de los Estados Unidos se repiten. En el caso de Haití se logró la independencia y rápidamente los abolicionistas del norte encontraron que esta isla podía operar de lugar para verter los esclavos liberados. *“Para los abolicionistas norteamericanos Haití no fue una nación con sus propias ideas ni su propia población sino un sitio donde enviar a quienes liberaban allá”* – expresa Said- pero cuando estos, hacia los años 91 y 92 buscaron refugios en la Florida, la repatriación fue la respuesta inmediata.

La masa de ciudadanos norteamericanos tiende a expresar en su opinión pública la idea que la aparición de los Estados Unidos implica un bien necesario el que se acompaña de una serie de desventajas. Criterios como estos no han clausurado una literatura de la disensión, expresa en los textos de Aploman William, Gabriel Koldo, Richar Bennet, James Petras, el mismo Chomsky; lamentablemente su efecto es mínimo sobre el grueso de la opinión.

El texto de Said se cierra con un examen de las causas que motivaron el ataque sobre Irak a principio de los noventa. Sin negar la responsabilidad de Sadam, el autor quiere penetrar en las motivaciones que la información de masas no tiene en cuenta: *“Según la versión del partido iraquí Baath, la historia moderna árabe hace patente la promesa no cumplida, no realizada de la independencia árabe, una promesa traicionada por occidente y también por el complejo conjunto de enemigos más recientes, como el sionismo y la reacción árabe. La sangrienta ocupación de Kuwait por Irak estaba por tanto justificada no solo en términos bismarchianos sino también por la convicción de que los árabes tienen derecho a enderezar los males que han sufrido y a arrebatarse al imperalismo uno de sus mayores trofeos”¹⁹*

Lo que ha pasado hoy con Irak confirma quince años después los análisis del autor: se borró y enterró bajo una desición militar toda la cultura y la importancia de Irak, haciendo de sus habitantes, nuevos refugiados, nuevos desplazados, sin casa, sin ciudad,

¹⁸ Said,p.441

¹⁹ Said,p.37

sin trabajo, sin tierra. Ha pesado más el discurso que privilegia los aciertos, las motivaciones altruistas y salvadoras que una posición donde se reconozca las actitudes de grandeza de un Estado, el mantenimiento de unas jerarquías sociales y la desconfianza inmediata hacia lugares donde ocurran revoluciones que no estén aprobadas por ellos.

Quisiera cerrar este comentario con un texto sacado de las páginas del autor, que bien recoge las motivaciones de tan polémico trabajo y que lo identifica en cuanto ser humano y también víctima de las circunstancias históricas: *me he sentido desplazado y fuera de foco a causa del consenso occidental dominante que ha llegado a considerar el Tercer Mundo como una molestia atroz, como un sitio cultural y políticamente inferior*²⁰

SAID W. Edgard. *Cultura el imperialismo*. Traducción Nora Catelli. Anagrama. Barcelona, 1996

²⁰ Said, p.69 - 70